

## El discurso corrector restringido en "Los motivos de San Francisco" de Gabriela Mistral

*Teresa Poblete Martin.*

### Fundamentos Preliminares.

El discurso corrector en la obra poética de Gabriela Mistral es un testimonio de la conciencia que la poetisa tiene de su arte, a la vez que con ello comprueba el hecho que ella entiende la literatura como una entidad textual y el texto como una red abierta relacionado con otros textos. De esta relación textual, desde una lectura crítica, surge el discurso correctivo de algunos textos poéticos de la Mistral (Carrasco 1984: 72) en los cuales la autora no reescribe los textos en términos de una mera repetición o duplicación sino que, sin destruir ni degradar los otros textos, los corrige reelaborando algunos de sus elementos estructurales, reproduciendo otros rasgos o sustituyendo aquellos con los que está en desacuerdo. Justamente es en este carácter correctivo donde alcanza su especificidad, por ejemplo, la escritura de "Intima" en relación con "Laceria" de Juana de Ibarbourou, integrándose "Intima" al ámbito de los textos disyuntivos que critican y relativizan los textos con los cuales entran en relación (Carrasco 1984: 90). El discurso corrector, así entendido, también se encuentra presente en algunos textos de la prosa religiosa de Gabriela Mistral. Es así como este trabajo pretende señalar que en los **Motivos de San Francisco** opera una modalidad de discurso corrector restringido, puesto que los textos con los cuales se entra en una relación textual, son aquellos que integran el propio corpus de los motivos referidos.

En los **Motivos de San Francisco**, textos ensayísticos profundamente religiosos, Gabriela reflexiona y privilegia la humildad de San Francisco de Asís, así como también su corporeidad, y a la luz de la filosofía de la humildad de Francisco (Taylor 1975: 137) la poetisa exalta entusiasmada la corporeidad del santo en los motivos "La Madre", "Los Labios", y "Los Pies", pareciéndonos legítimo establecer la pertinencia de un código corporal (Rodríguez 1984: 95) delimitado al ámbito de la espiritualidad de San Francisco, para luego rechazar y corregir la actitud del santo hacia su propio cuerpo a través de un código corporal recriminatorio en "La Convalecencia", "El Cauterio", "Enfermo" y "La Muerte".

## 1. Corporeidad y exaltación entusiasmada.

Los **Motivos de San Francisco** están constituidos por treinta y tres ensayos (aunque los que Gabriela publicó en el Mercurio fueron cincuenta) que comienzan con una alabanza a la madre del santo, "...la que cuajó en sus *entrañas* este grumo tan suave de *carnes* que se llamó Francisco de Asís..." (**La Madre** p. 103), que exalta de inmediato el cuerpo de la mujer-madre de Francisco en una analogía con María, la Madre del Cristo, aludiendo a las "entrañas" como en un Evangelio menor; al mismo tiempo que ensalza el cuerpo del santo en su gestación al nombrarlo como "este grumo tan suave de *carnes*". Continúa su alabanza y reflexión en torno a la gestación y nacimiento de Francisco... "le tuviste acostado en el *pecho* miles de noches... tú le pusiste la rica *sangre* que en su corazón se hizo tremenda caridad... Muchas líneas de su *cuerpo* serían tuyas, y puede llamársete por esto "copa de Dios"..." (Ibid. p. 103), atribuyéndole a la madre la gracia de su concepción, la hermosura de su cuerpo y lo espiritual de su naturaleza. Todo en ella es un dechado de perfección, finura y amor.

1.1. Y luego comienzan los ensayos que exaltan la corporeidad de Francisco. En **El Cuerpo** (p. 108), Gabriela comienza "¿Cómo sería el cuerpo de San Francisco?"

Dicen que ..." Y desata un fluir de maravillas concretadas en la corporeidad del santo en cuanto a que su cuerpo "...de fino parecía que pudiera dispersarlo el viento. Echaba poca sombra; la sombra es como una soberbia de las cosas... Ligeros los brazos tanto que los costados no se los sentían caídos; la cabeza como cabezuela de estambre dentro de la flor, ...las piernas leves por el pasar siempre sobre las hierbas sin doblarlas, y el angosto pecho aunque fuese ancho para el amor. Y la espalda ... también era estrecha por la humildad..." (p. 109).

- 1.2. Este ensayo enlaza con el siguiente que se titula **Las Manos** (p. 110), "Y sus manos?... que tiene vello ceniciento y afelpado... Manos de varón de humildad... aquellas manos eran manos que un vientecillo de livianas..." que ella compara con el sayal del santo en cuanto a lo ásperas y secas que estaban, pero cómo a pesar de eso se quedaban posadas en la hierba mucho tiempo, gozando de la suavidad de los lirios hasta la torcedura de sus pétalos, así como también son capaces de dormirse sobre los corderillos por el deleite de su tacto. Del mismo modo, Gabriela compara las **manos de Francisco** con las **Manos de Cristo** en el sentido que la naturaleza se ha demorado mil trescientos años para amasar, otra vez, tanta misericordia en ellas, en esas manos, para que vuelvan a tocar a las puertas de las casas humildes, las de los más necesitados y aún en la hora del descanso, sus manos..." se le quedaban esponjadas como si estuvieran siempre guardando una flor o un copo de lana". (p. 110).
- 1.3. Luego, continúan los ensayos **Los Ojos**, **Los Labios** (p. 111) y **Los Pies** (p. 112) plenos de encantamiento y metáforas. Dice Gabriela de los *ojos* del santo... "estaban como la hondura de la Flor, siempre mojados de ternura... habían recogido las suavidades que tienen algunos cielos y su fondo estaba mullido de amor... se prendían en un remanso o flor como el hijo al pecho materno... le dolían de tiernos, le dolían de amor..." (p. 111) como los ojos de Cristo Jesús.

En cuanto a los *labios* de Francisco, señala la poetisa: "...y eran delgados los labios del Pobrecillo, estaban hechos para las palabras ligeras como una exhalación... su color no sería ardiente... tiene el jazmín en botón... la sonrisa duraba en ellos hasta en el sueño... Le labraron a Francisco los labios para la canción con misericordia." (p. 111).

De sus *pies* apunta lo siguiente... "parecen moverse sin viento... lo llevan con diligencia hacia donde lo está llamando la misericordia... si atraviesa el campo van desnudos, besando la tierra que es también el rostro de Dios... los abandonaba en el agua, que cantaba en sus dedos como en las guijas... los secaba al sol, y este calor tierno se los hacía sentir como pajarillos... acariciando sus pies enjutos, tal vez les decía: "esos son los servidores menuditos del alma..." (p. 113).

- 1.4. Y por último, en este grupo de ensayos que exaltan la belleza y perfección del cuerpo de Francisco, Gabriela se refiere a **Los Cabellos** (p. 109) del santo como... "un vientecillo en las sienas... eran de aquel dorado imperceptible del césped que se seca... como visible el sol rojo de las llanuras italianas..." (p. 110). Cuando su madre rezaba iba jugando con el "bello dorado de su cabecita" para hacer más delicada y ligera su oración, e incluso cuando Francisco fue mozo y las mujeres le amaron, *sus cabellos* no las tentaban porque no eran duros ni quemados por el sol.

## 2. Corporeidad y recriminación.

En los cuatro ensayos escogidos, a continuación, se detecta el proceso de escritura correctora, de discurso corrector de los ensayos anteriormente presentados; de ahí nuestra proposición de **discurso corrector restringido**, por tratarse de un discurso corrector a partir de la lectura de sus propios textos de los **Motivos de San Francisco**.

El discurso corrector de estos textos: "La Convalecencia", "El Cauterio", "Enfermo", y "La Muerte" se plantea a partir de la penitencia extremada ejercitada por Francisco en su intento de alcanzar la expiación por el sacrificio de Cristo en la Cruz. Francisco se flagelaba con severidad cada vez mayor atentando seriamente contra su cuerpo y por ende su salud. De aquí el discurso corrector y código corpóreo recriminatorio por la actitud de Francisco a su propio cuerpo, manifestado por Gabriela.

- 2.1. San Francisco representó mejor que nadie el espíritu divino de Cristo en la tierra, convirtiéndose en un modelo de humildad para el mundo después del Cristo. Francisco soportaba la humildad para tratar de igualarse a la de Cristo, simbolizada por su muerte; el sufrimiento personal del santo lo hace participar de las heridas y el dolor de Cristo, y a través de este sufrimiento Francisco siente que se diviniza la víctima. Pero lo único que Francisco no amó ni cuidó fue su propio cuerpo, con el que prodigara tanto amor y cuidado para otros, para todas las criaturas del mundo, menos para él.

La humildad, del latín "humus" - tierra, apunta a la constitución del hombre, al principio de su gestación. Según la Biblia, Dios creó al hombre del barro y esto confirma la teoría de la pobreza esencial del cuerpo. El hombre formado de arcilla no debe sentir pasiones; la pobreza de la carne se intensifica al evitar todo adorno superfluo. Y así lo practicó y lo predicó Francisco. Gabriela, constantemente aplica esta teoría de la transitoriedad al **cuerpo** aludiendo a su estado de arcilla, metáfora favorita en sus poemas; materia sin vida y, por lo tanto, desprovista de deseo.

- 2.2. Inmediatamente después del ensayo **Los pies viene La Convalecencia**, primer discurso corrector de los **Motivos de San Francisco**. Está enfermo, ... "una enfermedad es como una muda de tu alma y te hace caer el pasado como una corteza seca... *la sangre se ha*

*desprendido de su grosura... el alma es más aguda presencia y la carne se deja olvidar...*" (p. 113).

Así comienza el discurso corrector de las alabanzas primeras ("pusiste la rica sangre que en su corazón..."), su sangre se ha adelgazado, sus *ojos* se han ensanchado y su frente se pone "como más espaciosa y más blanca" (p. 114).

Acusa Gabriela, en este ensayo, al biógrafo del santo de no haber presentado importancia al estado de convalecencia de Francisco en el registro que éste hace de su estado de salud; no indica cómo, poco a poco, su cuerpo se ha ido deteriorando... "Yo recuerdo, leyendo esta noticia a que tu biógrafo da poca importancia..." (p. 113), a cómo las fuerzas lo han ido abandonando, está sensible al dolor y lentamente se está debilitando.

- 2.3. En este ensayo que presentamos a continuación, **El Cauterio** (p. 118), apreciamos con mayor integridad un **discurso corrector-recriminador** del cuerpo de Francisco. Está enfermo hace mucho tiempo, sus hermanos de la congregación no saben qué hacer con su mal. Ha cuidado tanto a otros hermanos, le ha prodigado amor y ternura a todo, menos a su cuerpo, por su desmesurada humildad y deseo de aniquilamiento de la vida física con el fin de alcanzar la exaltación espiritual de la Resurrección (Taylor 1975: 138). Es así como en este ensayo, Gabriela no alaba ni ensalza la **belleza del cuerpo** del Santo sino que se conduce de su estado físico y de las prácticas medicinales de la época... "Y como son bárbaros tus hombres medievales, van a ponerte un hierro hecho brasa sobre *las sienes...*" (p. 118). Sobre las sienes finas y delicadas de Francisco "*sienes de infante*" van a colocarte un punzón ardiendo, en "*tus sienes finas* como esas membranitas que cubren los frutos, y las tienes *sensibles a pesar de la piedra* que ha sido *tu cabecera*". Luego, su dura penitencia no ha logrado endurecer la sensibilidad de su cuerpo. Cuando le acercan el hierro

ardiendo, Francisco le pide a su hermano fuego que no le quemé más de lo que él puede soportar, le habla como a una criatura viva... "Entonces tú haces un pedido lleno de gracia dolorosa al hermano fuego: -"Tú eras noble; le dices, y yo he sido bueno para ti. No me quemes más de lo que yo puedo sufrir..." Pero ahora el fuego no es benévolo ni tierno... "el fuego te muerde con una mordedura de un puñado de víboras..." No es más una "brisa tenue" ni "un vientecillo sobre tus sienes" es una mordedura de víbora... que "te chirria en la carne ..." porque el hermano fuego no te ha reconocido y ... "te está comiendo la carne... porque no te reconoció las sienes" (p. 119).

Pero la humildad de Francisco es ilimitada y no se queja del dolor ... "dices que no has sentido dolor alguno..." para no avergonzar a su hermano fuego ... "mas, el hermano fuego ha de quedar maldito a pesar del amor de Francisco; el fuego se parece a los hombres cuando enceguecen ante su propia llama, ante sus semejantes.

Es así como en este ensayo, **El Cauterio**, apreciamos un discurso corrector relacionado, ya no con la bondad y delicadeza de los elementos de la naturaleza -el fuego- sino con su *crueldad* que se trasunta en *dolor*, *mordedura*, *quemadura* y *abandono*. Gabriela habla de "el tizón crepitante", "el punzón enrojecido", "un hierro hecho brasas"; y de "traición" a pesar del amor y perdón de Francisco para con su hermano fuego. Este discurso corrige la bondad del fuego para con Francisco, así como también el trato para con él. Del mismo modo corrige, en parte, la actitud de Francisco que, a pesar de su dura penitencia, no ha logrado endurecer sus carnes ni su sensibilidad.

- 2.4. **El Enfermo** (p. 119) es el discurso corrector por excelencia de los **Motivos de San Francisco**. En este ensayo Gabriela no ensalza la corporeidad de Francisco con el entusiasmo de los ensayos anteriores, por el



contrario, su lenguaje es **recriminatorio** hacia la actitud de Francisco para con su cuerpo, así como también en el código corpóreo que ella utiliza.

Dice Gabriela del santo... "Enfermó Francisco... él que repartió caricias sobre todas las cosas... todas las materias derramadas en la luz te conoció la ternura, menos ese tu cuerpo tan apegadito a tí..." (p. 119) Comienza el discurso corrector como sigue: "...no le diste a tu sien, delicadísima, una almohadita del vellón del cordero... No le tendías en un colchón blando, donde no se sintiera las coyunturas descarnadas... no le regalaste con los buenos aceites de la tierra... te gemía la fatiga y no la querías oír... pasabas de largo por la sombra de los huertos... tu amor por el hermano sol, hiciste que lo quemara como a la vaina de la arvejita... la humedad de la gruta no le era grata, y lo dejabas en ella como una piscina de penitencia... hasta lo oprimiste con cilicios inútilmente... tu carne delgada ya había dejado caer los instintos muertos... fuiste para él como un padrastro para su hijo tierno... lo aborreciste... fue una ingratitud... fue mucha dureza, **Francisco**: por él pudiste andar como encantado... y así la cosa que Dios te puso más cerca fue la única que no quisiste amar... dices que te enmendarás; pero él va a doblarse para siempre..." (p.120).

- 2.5. Y finalmente, en el ensayo **La Muerte** (p. 122), Gabriela corrige una vez más el discurso de alabanza y exaltación al cuerpo de Francisco, de los ensayos nombrados anteriormente, referidos al *cuerpo, las manos, los ojos, los pies, los cabellos y los labios* del santo. Explica en este ensayo Gabriela cómo sintió *la muerte* Francisco y reflexiona, de esta manera, nuevamente en un discurso corrector recriminatorio "...te subió por los *muslos descarnados* insensiblemente... te rodeó la *garganta*, en una venda un poco apretada ...te llegó al *corazón*... parándote el aliento... te dejó los ojos abiertos y te pareció que el hermano Sol bajaba al ocaso ...tus *manos* recogidas ... te las dejó abiertas ... de los *oídos* te hace



lejano el rumor de los rezos de los frailes que están a tu lado ... te estiró los *miembros que recogías en tu lecho...* te dió por fin lo que mucho habías anhelado: *la pérdida del cuerpo...*" (p. 122), la aniquilación de la vida física, la destrucción del cuerpo con el fin de alcanzar la exaltación espiritual de la Resurrección.

El sueño para el penitente humilde significa la muerte en los brazos de Cristo. La esencia de la humildad cristiana que practicó Francisco fue aquella de *despojar al cuerpo* de toda posesión o símbolo de riqueza, de ahí que cubre su cuerpo con un tosco y burdo sayal... "querías sentir que, como llevabas prestado de Dios el cuerpo, llevabas prestada de los hombres la vestidura..." (*El Sayal*, p. 125) puesto que se lo hacían de otros sayales... "tan remendado que lo tenían..." porque tenerlo entero le parecía una forma de soberbia. La pobreza de la carne apunta a una naturaleza transitoria del cuerpo, idea que Gabriela refuerza una y otra vez en su obra literaria, y que Francisco representó perfectamente. Por esta razón, Francisco desprecia su cuerpo y lo aniquila para no sentir las pasiones que ya lo habían abandonado en su juventud, y de riquezas, incluso, entrega jirones de su sayal harapiento que es todo lo que posee.

### 3. De la exaltación a la recriminación: una forma de discurso corrector.

#### Observaciones Finales.

De lo expresado en el presente trabajo, se desprende que de los seis ensayos seleccionados podemos apreciar claramente la exaltación de la corporeidad de San Francisco en los términos más entusiasmados del resultado de la obra de Dios en la persona de Francisco. Podemos identificar la más variada gama de metáforas relacionadas con el cuerpo del santo, que van desde la

comparación con Cristo hasta con la naturaleza total de la humanidad. Destacan entre ellas las metáforas de la naturaleza ... "Como cabezuela de estambre dentro de la flor"; "no más que un vientecillo en las sienas"; "como el dorado imperceptible del césped"; "como la hondura de la flor"; "como en un remanso o en una rama florida"; "con esa sonrosadura del jazmín en botón"; "como la tremolación imperceptible de la yerba quieta"; "besando la tierra que es el rostro de Dios"; "como el extremo seco de los rosales"; "semejantes al latido vivo de polvo dorado que hay en un rayo de sol". Y los adjetivos calificativos como "fino" (cuerpo); "leves" (piernas); "angosto" (pecho); "estrecha" (espalda); "blandas" (carnes); "delgados" (labios); "menudos" (dientes); "enjutos" (pies)... que nos indican la perfección del cuerpo y la alabanza ilimitada de que es objeto por parte de la poetisa. Todo en Francisco es perfecto y modelado por la mano de Dios, con los atributos de la naturaleza, que también es obra del Señor. Francisco aparece como parte de la naturaleza que él ama y cuida, su cuerpo como parte de la tierra "que es el rostro de Dios". En estos términos, exalta Gabriela la corporeidad de Francisco, figura mística extraordinaria, modelo de humildad.

Como hemos apreciado, Gabriela critica y corrige la actitud de Francisco para su cuerpo que antes alabara en **El Cuerpo** ("dicen que de fino parecía que pudiera dispersarlo el viento..." (p. 108) ahora le recrimina cómo lo ha tratado de mal; lo que antes ensalzara entusiasmada en los cabellos, cabeza y sienas ("no eran más que un vientecillo en las sienas... los cabellos se los hace en ensueños..." (p. 110) ahora es dura en su reclamo de ingratitud por él; al igual que en los pies, las manos, los ojos y su voz, en su discurso corrector apunta lo siguiente: "...y le preguntaron cómo había tratado su cuerpo... entonces confesó que no se había portado muy bien con el hermano Asno y le pidió perdón sonriendo" (p. 119).

Incluso los adjetivos que usa Gabriela para calificar la actitud de Francisco son severos y no de alabanza, sus coyunturas son "descarnadas", su carne es "delgada"; y ya no son verbos de exaltación sino de acciones como "aborreces tu cuerpo", "laceras", "oprimes", "lo dejas que se quemara"... Todo es

recriminatorio en este ensayo a partir de la actitud de Francisco hacia su cuerpo y de las lecturas de los ensayos señalados. Como lo hemos señalado en las observaciones preliminares, el código corpóreo que Gabriela usa en estos ensayos no es una corporeidad cualquiera, sino la de un místico, la de un santo que soporta la humildad como Cristo en la tierra.

El discurso corrector de los ensayos **La Convalecencia**, **El Cauterio**, **Enfermo** y **La Muerte**, plantean una modalidad de discurso de carácter corrector a la actitud de Francisco de Asís hacia su cuerpo, corrigiendo también el lenguaje del cuerpo con ese mismo propósito de recriminar a Francisco la dureza del trato para su cuerpo.

## BIBLIOGRAFIA

- CARRASCO, IVAN: "*Intima*" de Gabriela Mistral: la escritura correctora", Estudios Filológico N°1, 1984.
- RODRIGUEZ, MARIO: "*El Lenguaje del cuerpo en la poesía de la Mistral*", Revista Chilena de Literatura N°23, 1984.
- TAYLOR, MARTIN: *Sensibilidad Religiosa de Gabriela Mistral*:: Madrid, Ed.Gredos,1975.
- VARGAS SAAVEDRA, LUIS: *Prosa Religiosa de Gabriela Mistral*. Santiago, Ed.AndrésBello, 1978.